



# La voz del combatiente

diario del ejército del centro



Año 11

MADRID, JUEVES 14 DE ABRIL DE 1938

Número 336

14 DE ABRIL DE 1931.--14 DE ABRIL DE 1938

## ¡Nunca como ahora se ha luchado por la proclamación de la República en España!

### ¡Por España y por la República, a resistir y a vencer!

Por FERNANDO PIÑUELA  
Comisario inspector del Ejército del Centro



placencia y protección oficiales, la escuela del pueblo. Había que atacar y deshacer estas fortalezas de la reacción, de las que la monarquía no era más que la fachada de orolina. Era necesario ahondar más el arado revolucionario, que había de preparar la tierra para la siembra de los generosos ideales que informarían la futura España.

Como siempre, el pueblo hubo de aprender en su propio dolor. Primero sintió en su carne torturada el frío de la desilusión, de la frustración de aquel bello movimiento del 14 de abril. Después se rebeló iracundo contra la trágica farsa en octubre del 34. Después vinieron el 16 de febrero y el 18 de julio...

Hoy está en lucha armada contra sus enemigos de siempre, ayudados ahora, como en el año 1823, por sus compinches internacionales. Dura es la contienda, pero más dura es la tenacidad y la decisión de un pueblo secularmente burlado en sus anhelos de emancipación, resuelto a vencer o a morir.

Ya no recurren aquellas oligarquías tradicionales a mañas sutiles para engañar a la clase trabajadora, mantenida en la ignorancia y la servidumbre. Ahora están al otro lado de los parapetos, sin disimulos ni disfraces.

¡Contra ellos, en defensa del espíritu de aquel 14 de abril luminoso y alegre, para afirmarle hondamente en el surco regado con la sangre de nuestros hermanos caídos!

¡Por la República y por España, a resistir y a vencer!

Al cumplirse los siete años de aquel día luminoso en que el pueblo derribó un régimen de oprobio, abriendo los cauces legales por donde discurrían las energías constructivas de la nueva España, nos encontramos en dramática lucha contra lo que entonces la clase trabajadora española creyó, ingenuamente, destruido para siempre.

Dura experiencia la que dolorosamente, sangrientamente, ha enseñado como final al pueblo español lo que en aquellos días de pacíficas y alegres expansiones populares vieron tan sólo unos pocos: que la organización social, cuya feble apariencia acababa de hundirse ridículamente al empuje de unas elecciones municipales, mantenía intacto su oculto poderío, sus formidables baluartes de traza medieval.

Una casta militar de tipo balcánico; un embrutecedor caciquismo rural, cruel y agresivo; un clericalismo trabucaire al servicio del amo; un raciente capitalismo pirata o ásperamente incomprensivo; una clase media insensible, desjugada por un sistema de enseñanza privada y confesional que ahogaba, con la com-

Ofrecemos hoy al combatiente—nos ofrecemos a nosotros mismos—este modesto extraordinario. Hubiéramos aspirado a cosa mejor; pero ni las circunstancias, que obligan a febril y variada actividad, ni los escasos medios de que disponemos, nos lo han consentido. Estamos, sin embargo, satisfechos. Vibra hoy en nuestras páginas la voz de los más auténticos representantes del pueblo en armas: jefes, comisarios, soldados, autoridades civiles, directores de los órganos de expresión de los partidos y organizaciones sindicales... Vibra en nuestras páginas la voz de todos, que, como la nuestra, es la voz de esperanza, de confianza en una victoria plena y rápida. Y en esta nueva expresión de coincidencias está nuestra mejor satisfacción.  
¡Viva España!  
¡Viva la República!

#### El tonelaje de los acorazados

Londres.—Los peritos navales ingleses, norteamericanos y franceses han celebrado una reunión en el Foreign Office para fijar el nuevo límite del tonelaje de los acorazados.

#### Movilización de los reemplazos de 1927, 1928 y 1941

Barcelona, 13.—La "Gaceta" de hoy publica el decreto de Defensa Nacional ordenando la movilización de los reemplazos de 1927, 1928 y 1941. El reemplazo de 1941 comprende a todos aquellos que hayan cumplido o cumplan dieciocho años antes del 31 de diciembre del corriente año. La presentación del reemplazo de 1928 tendrá efecto los días 20 y 21 del actual. Los reemplazos de 1927 y 1941 se incorporarán sucesivamente a medida que las circunstancias lo requieran.

Quedan exceptuados de incorporación aquellos que se encuentren prestando sus servicios como voluntarios en las filas del Ejército el 19 del actual, los cuales continuarán en sus unidades, debiendo los jefes de las mismas comunicar a los Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización correspondientes relación nominal de los que se encuentren en tales condiciones, indicando a cuál de los tres reemplazos que se movilizan pertenecen dichos voluntarios.

UN SALUDO DEL GENERAL MIAJA

### ¡Confianza en el triunfo, combatientes!

Por medio de LA VOZ DEL COMBATIENTE saludo a los valientes soldados de la República en su séptimo aniversario. De vosotros, que sois la esperanza de la Patria, invadida hoy, lo espero todo.



Siempre habéis respondido a las llamadas de nuestro pueblo en peligro, y sé que por muy graves que sean las horas que nos esperan, sabréis responder, como hasta ahora lo habéis hecho, hasta conseguir la victoria, esa victoria que tanta sangre nos cuesta ya,

pero que sabremos aprovechar para el porvenir de nuestra Patria. En este día, que se cumple el séptimo aniversario de nuestra República, esta República que será siempre ejemplo en el mundo y en la Historia, yo sólo os pido una cosa: CONFIANZA EN EL TRIUNFO. Pueblo que se considera capaz de vencer, triunfa siempre. La moral es la mejor arma para la guerra. Las otras armas se fabrican y pueden ser buenas o malas, según los materiales que se empleen en ellas y el esmero de su fabricación. La moral hay que sentirla, y para sentirla hay que saber por qué se lucha. Nosotros lo sabemos, y nuestra moral, por esto, es elevadísima. El enemigo lucha con las armas que le envían otras naciones enemigas de España. Su moral no puede ser nunca como la nuestra. Por eso yo os digo que el triunfo ha de ser nuestro. El presidente del Consejo nos daba la consigna de RESISTIR; yo añado a ésta la de CAPACITACION, para que en el año próximo la República sea libre, que yo así lo espero.

¡Salud!

General MIAJA

“Un imperativo inquebrantable: resistencia hasta la muerte.”—Negrín

# ¡Madrid, ejemplo grandioso en la defensa de las libertades patrias!

## 14 DE ABRIL DE 1931

En esta fecha que tantas esperanzas hizo concebir, sirvan estas líneas de fervoroso saludo a los excelentes combatientes del Ejército del Centro.

Creyó cándidamente la democracia española que con el ejercicio del derecho del sufragio universal abría amplios cauces para una transformación política y social en nuestro país.



El pueblo trabajador se sintió esperanzado, y a engrandecer la República democrática contribuyó con entusiasmo, aportando sus organizaciones y sus hombres, aun cuando el régimen establecido no satisfacía su suprema aspiración.

La reacción española, acostumbrada a dominar en régimen semifeudal, se rebeló, primero, obstruyendo la República, levantándose en armas contra ella cuando la soberanía po-

pular reafirma su voluntad el 16 de febrero. En esta gran tragedia a que hemos sido lanzados, sois vosotros, soldados del Ejército del Centro, la más firme vanguardia de la República instaurada el 14 de abril de 1931, y la garantía de que a través de ella tendrán realidad los avances conseguidos a costa de tanta sangre.

Tiene Madrid la seguridad de que vuestro esfuerzo generoso, sublimado con el sacrificio, hará imposible el triunfo del fascismo.

Con la emoción del recuerdo a los caídos, recibid el saludo del pueblo de Madrid, expresado por su alcalde,

HENCHE

## El 14 de abril en las trincheras

Hoy se cumple el séptimo aniversario del 14 de abril, día histórico para nuestro pueblo; día en que el pueblo, unido y decidido, derribó para siempre el sangriento y odiado régimen de la monarquía e instauró la República en España.

Esta fecha histórica, inolvidable, no puede pasar inadvertida para nuestro Ejército, para nuestro pueblo. Como años anteriores hemos de conmemorarla, no como júbilo ni como fiesta.

Más unidos que nunca, con más fe en la victoria de nuestra causa antifascista por la independencia de nuestra patria, conmemoremos este día firmes en nuestro puesto de combate, alerta y resistiendo si hay que resistir.

Para nosotros, combatientes del Ejército del pueblo en el Ejército del Centro, comisarios, mandos y soldados, la mejor conmemoración al 14 de abril ha de ser: hacer nuestros frentes inexpugnables; hacer que la moral, combatividad, resistencia y capacidad de todos los combatientes no tenga límites en la lucha contra la traición y la invasión de nuestro suelo; hacer que no haya un palmo de terreno en nuestro frente sin fortificar, sin refugios capaces de resistir y rechazar todo material bélico de los invasores; intensificar la capacidad de todos nuestros mandos y combatientes; ligándonos estrechamente al soldado, ampliando y profundizando nuestro trabajo político; hacer que no haya un combatiente que desconozca cuál es nuestra situación, lo que representa la causa que defendemos y la necesidad imperiosa y honrada de dar la vida, si es preciso, por nuestra patria.

Con esta fecha histórica, con este día, en que vivimos una de las epopeyas de nuestro pueblo en su lucha contra la explotación, el hambre y la miseria, coinciden momentos de gran trascendencia y de lucha decidida de nuestro pueblo en armas, que no está dispuesto a ser aplastado por el fascismo nacional y extranjero; coinciden también con momentos graves y decisivos para nuestra independencia; pero no nos amilanamos, porque esta-

mos seguros que con la unidad inquebrantable, el heroísmo y la fe en la victoria de nuestro pueblo, bajo la dirección de nuestro Gobierno de guerra y de triunfo, sabremos resistir y pasar a la ofensiva, limpiando nuestro suelo de asesinos invasores.

Los partes de guerra de estos últimos días demuestran que nuestro ejército resiste y contraataca, y que contamos con capacidad y medios para aproximarnos a los combates decisivos y de victoria; hecho que, una vez más, demuestra que la batalla última y definitiva es nuestra y no se hará tardar, y a la que todo honrado español se hará acreedor porque no regatea esfuerzos para conseguirla.

Esta es la mejor conmemoración al séptimo aniversario del 14 de abril.

¡Viva el Ejército del pueblo!

Nuestros muertos nos hablan, nos gritan por las bocas abiertas de sus heridas, con la voz de su sangre hermana: sangre de Abel, derramada por el criminal Caín. ¡Venganza y

## EL GRAN ERROR

Cumplense hoy siete años de la proclamación de la República española.

Nadie podía figurarse en ningún momento que las vacilaciones, los errores de todos, las complacencias de algunos, la falta de sentido democrático en otros, dieran como resultado que la reacción y el oscurantismo se levantaran contra la Constitución, contra la fe jurada, contra este pueblo que, triunfante de su enemigo secular, no se sintió vengativo; al contrario: torpemente supo ser generoso con quienes no tenían ni alma ni grandeza de espíritu para comprender aquella generosidad.

Los grandes terratenientes, la alta Banca, el jesuitismo, todo lo que representa el retroceso, seguían siendo enemigos de la República, y los hombres que gobernaban la República no supieron o no quisieron, por exceso de generosidad—diríamos mejor de estupidez—, ver que la mentalidad de los hombres no cambia de la noche a la mañana, y que quienes hasta el 12 de abril eran contrarios a la República, continuaban siendo contrarios a ella después de su proclamación. Ahora, algunos reconocen sus errores. Queremos recordar que el año 1931, en un acto celebrado en el teatro Maravillas, y en el cual tomamos parte, hubimos de decir: «Ha sido una torpeza elevar a la presidencia de la República a Niceto Alcalá-Zamora, que era católico, apostólico y romano, y continuaba siéndolo; que era monárquico, y en el subconsciente de su persona continuaba siéndolo.» «Ha sido—agregamos—una torpeza no disolver a la Guardia Civil, que continúa cometiendo las mismas atrocidades en los campos de Castilla, de Extremadura, de Andalucía.» «Esta—dijimos—no es la República que se le ofreciera al pueblo.» Al siguiente día la Policía «republicana» nos encarcelaba, y un juez «muy republicano» nos procesaba por injurias a su excelencia el presidente de la República y al benemérito Cuerpo de la Guardia Civil.

Que nos sirva de enseñanza.

N. ADALIA

Director de «El Sindicalista».

¡Viva la República! ¡Viva España!

F. ORTEGA JIMENEZ

Comisario del tercer Cuerpo de Ejército.

## ¡Por España, por el Ejército y por la República!

Me piden unas líneas que se refieran al glorioso 14 de abril. ¡Qué remedio! Recuerdo con pena y alegría. Con alegría, porque el pueblo español, ejerciendo deberes de ciudadanía, rompió, con una manifestación esplendorosa en las urnas, con una casta, con unos privilegios vinculados en una monarquía que, llamándose constitucional y queriendo aparentar un liberalismo, sojuzgó, persiguió al verdadero liberalismo y democracia española; pero ésta, como no podía ser por menos, dió al traste con tan corrompida entelequia y surgió otra vez la República española. Y como siempre fué generosa la democracia española, dejó poco a poco consolidarse a los enemigos de la misma en puestos y dirección del Estado: unos, llamándose



radicales; otros, con asco, silenciaron su denominación, que dió lugar—y ésta es mi pena—al momento actual, donde los traidores sin entrañas que la República respetó, traidores siempre, carroña miserable, han dado lugar otra vez a que el pueblo, el verdadero pueblo trabajador, luche con alma y vida, con las armas en la mano, para acabar de una vez con lo que antes pudo hacer, pero que por llevar sangre española creyó prudente respetar. Pero ahora no habrá un solo español que no sea capaz de aportar su energía, su vida, al triunfo de la República española, y con ello al aplastamiento reaccionario del mundo entero, y contribuirá después a realizar el más grande, el más sublime ideal: una España fuerte, libre, generosa, apoyada en el trabajo, suprema virtud de los pueblos.

Este es mi deseo. Este es el deseo del Ejército español. Pues, siendo así, gritemos: ¡Por España, por el Ejército y por la República!

Antonio TRIGO

Gobernador civil de la provincia de Madrid.

Al considerar en el séptimo aniversario de la instauración de la República su triunfo total y definitivo, logrado con la sangre y esfuerzo de sus hijos después de heroica lucha con sus enemigos interiores y exteriores, no cabe duda que con ello alcanzará el pueblo español una prosperidad basada en la verdadera igualdad y justicia social, que, sirviendo de ejemplo a los demás pueblos, hará desaparecer absolutamente todo vestigio de fascismo e imperialismo, y con ello alcanzará la Humanidad la anhelada paz.

Por este ideal luchamos y lucharemos hasta que la victoria definitiva le convierta en realidad.

Coronel MORIONES

Jefe del primer Cuerpo de Ejército.

Nosotros, los soldados del Ejército Popular, por disciplina voluntaria no tenemos otra manera de expresar nuestro cariño a España, a la España republicana, que la adhesión inquebrantable y leal al Gobierno del Frente Popular, que es nuestro cerebro, y del que somos brazo ejecutor.

El Ejército del Centro tiene un caudillo: el general Miaja, que es símbolo glorioso de su gesta y que condensa todas sus virtudes y lealtad. Por esto, solamente reiterar la ofrenda de nuestras vidas en defensa de las libertades patrias, representadas y defendidas por nuestro Gobierno del Frente Popular.

ROMERO JIMENEZ

Jefe del segundo Cuerpo de Ejército.



gloria a los muertos! El mejor monumento que podemos elevarles es el de nuestro perpetuo recuerdo, y el homenaje más valioso es imitar su ejemplo, luchando hasta morir por vengarlos.

Prosigue victoriosa la reacción ofensiva del glorioso Ejército del Este

# En la jornada de ayer se conquistaron numerosas e importantes posiciones y se amenaza el pueblo de Asentiu-Vallfogona, que es ya nuestro en gran parte

Rectificación a vanguardia de nuestras líneas en Extremadura. -- La aviación republicana sigue desplegando intensa y eficaz actividad. -- Un nuevo avión extranjero, derribado

## Las operaciones del Este acusan notable ventaja para nuestras armas. En Extremadura rechazamos rotundamente ataques enemigos

Parte de guerra del Ministerio de Defensa Nacional del día 13 de abril de 1938:

«EJERCITO DE TIERRA.—ESTE: Ha proseguido la operación contra la cabeza del puente de Balaguer, conquistando nuestras fuerzas, al nordeste de La Rápita, las cotas 361, 347, 328, 323, 326, 311, 317 y 308. Continúa el intenso combate en las cotas 302 y 270, al noroeste del mismo pueblo. También ha proseguido nuestro avance en dirección a Asentiu-Vallfogona, luchándose en las calles de este pueblo, que en más de su mitad ha sido ya reconquistado por las tropas republicanas. Al sur del Ebro los rebeldes han continuado sus ataques en el sector de Cati, luchándose con extraordinaria violencia en las cercanías de Chorta y Tirig.

EXTREMADURA: En el frente de Cáceres ha sido rectificada a vanguardia nuestra línea en la zona de Puente del Arzobispo, habiéndose rechazado rotundamente los contraataques enemigos. En los demás Ejércitos, sin novedad.»

«AVIACION.—Nuestras escuadrillas de bombardeo y de caza han efectuado hoy dos fuertes ataques sobre tropas enemigas por la zona de Morella. Se les hizo intenso fuego antiaéreo a nuestros aparatos, pero todos regresaron sin novedad a sus bases. Nuestras escuadrillas de caza han ametrallado en vuelo rasante y con gran eficacia tropas moras por el sector del río Segre. Todos los aparatos regresaron sin novedad. También salieron en persecución de aparatos enemigos, que bombardearon por la parte de Saló, haciéndoles huir. Se han hecho varios servicios de vigilancia marítima, de todos los cuales nuestros aparatos han regresado sin novedad.

La aviación italoalemana intentó bombardear por la zona de Morella; pero lo impidieron nuestros antiaéreos, que hicieron huir a los aparatos enemigos, consiguiendo derribar uno de los bimotores, que cayó ardiendo sobre la carretera, a la vista de nuestros soldados. Intentó otros bombardeos por Port-Bou, Gerona y Tortosa, que fueron dificultados por nuestra artillería antiaérea y por nuestros cazas. En Uldecona destruyó algunas viviendas, pero no causó víctimas.»

1931 - 1938

(Viene de la pág. 6.)

lo que a todos nos queda por hacer; labor cruenta y dura que empieza en las altas esferas gubernamentales para llegar hasta la trinchera que ocupa el soldado; acción enérgica contra los que viven DE Y NO PARA la guerra; sanciones rápidas a los que en retaguardia pretenden desmoralizar a los leales, y así es como únicamente seremos dignos de los que con el fusil defienden la integridad de España.

¡Soldados! La patria está siendo invadida por tropas extranjeras; en vuestras manos y en vuestro valor está el prestigio de todos los que nacimos bajo el mismo sol y mantenemos incólume idéntico ideal: Resistir hasta triunfar, y ese día podremos mostrar al mundo que aquel despertar del 14 de abril fue un episodio más de los muchos que con sangre escribió nuestra querida patria...

Emilio AYENSA  
Director de "El Liberal".

### La unidad moral del Ejército

Lo más admirable de nuestro magnífico Ejército Popular y lo que asegura la fecundidad de su heroico esfuerzo, es la unidad moral en que se han fundido los combatientes en presencia del riesgo común y al contacto con las duras realidades de la guerra.

Mientras en muchos corros de la llamada retaguardia se agita de continuo el sectarismo político—traducido en la preocupación por "fijar posiciones", consolidar violencias intolerables bajo el título falaz de "conquistar proletarias", o por hipotecar la victoria y asegurarse el aprovechamiento partidista de sus frutos—, los combatientes dan su sangre y se juegan la vida, sencillamente por afirmar la independencia de España como nación y la dignidad civil, dentro de ella, de todos los ciudadanos, sin acordarse del apellido político que cada cual podría añadir a su nombre glorioso de soldado español.

Esta unidad moral, cada día más honda y más sólida, es garantía de que jamás los frentes podrán ser invadidos por la corrupción que infecta ciertos sectores de la retaguardia: antes al contrario, en toda ésta se irá propagando la sana moral de los frentes. Que así ocurra, es condición precisa para el logro de la victoria.

B. OBRADOR

Redactor-jefe de "El Socialista".

de que los problemas políticos se resuelven por sí solos, no ocurre más que en la España negra, donde si no es así, no hay solución posible, porque no hay nadie capaz de resolverlos.



Radio Nacional de España (Salamanca):

"Moscú.—Los Tribunales del pueblo de Moscú carecen de locales adecuados, según informa "Izvestia". Estos Tribunales del pueblo han sido instalados en el teatro de una céntrica plaza, donde se reunirán todos al mismo tiempo, con el fin de celebrar muchos juicios pendientes. El teatro ofrece un aspecto extraño, ya que los jueces están actuando en los palcos y otros en el escenario."

¡Caramba, qué maravilloso y regocijante espectáculo! Nunca en teatro alguno se dió jamás otro semejante. Los acomodadores gritando: ¡Audiencia pública! Los vendedores de bombones y caramelos, portadores de las sentencias. Y las encargadas de los lavabos encerrando a los presos en las cabinas de los W. C..

"Escuela del nacionalsindicalismo.—"Se fijará una fecha, a partir de la cual sólo podrán ingresar en la Falange los que hayan pertenecido a la organización juvenil." (Raimundo Fernández Cuesta, secretario general del movimiento, en el discurso de apertura de la Asamblea nacional de juventudes de Salamanca.)

"Secretario general del movimiento"? ¡Qué cargo más original! Es de suponer que tengan otro "secretario general del reposo". Y otro "secretario general de la marcha". Y otro "secretario general del vuelo..."

No se les puede negar que son maestros en hacer memeces.

Pregunta un orador fascista en un mitin que radian:

"¿Habrá algún español que quiera condenar a sus hijos al margen del Estado?"

Naturalmente que no. Pero de condenar a todo el que cae en sus manos al margen del Estado y de la ley, ya se encargan ellos.

"Comunica por grafito nuestro corresponsal en París: "Si el Gobierno Daladier ha trabajado mucho durante el día de hoy, nosotros no nos hemos quedado atrás. Por la mañana, Consejo de ministros para trazar el programa político, y por la tarde, presentarse ante la Cámara de diputados. Daladier, frente al hemicycle desarrolló con el mejor deseo sus palabras. Ante la boca abierta de los diputados."

¡Qué diputados más insensatos los franceses! ¡Ignoran acaso que en boca cerrada no entran moscas! ¡Y qué corresponsal más encantadoramente imbécil!

Continúa el informador:

"Todos sabemos que en los programas políticos hay que incluir muchos, muchísimos problemas, para ver si al finalizar la labor gubernamental alguno de ellos se ha solucionado por sí solo. Pero Daladier es un apellidado de cierta agudeza que cautiva. Por 476 votos contra cinco ha obtenido la confianza del Parlamento. No está mal."

¿Qué va a estar mal? Para Daladier está muy bien. Y eso

Hay que evitar ser tan bruto como el soldado Canuto

SE HA PUESTO A LA VENTA EL II TOMO DE LAS HISTORIETAS DE CANUTO

CANUTO, BUEN CIUDADANO DEL FRENTE REPUBLICANO

(Continuará.)



12 abril 1931:  
En hora grave y remota,  
por la República vota.



14 abril 1931:  
La bandera enarbolaba  
y con fervor la aclamaba.



14 abril 1937:  
Defendiéndola en el frente,  
de sus deberes consciente,



14 abril 1938:  
Luchando está con tesón  
por vencer la rebelión,



14 abril 1939:  
Para después de triunfar  
volvería luego a aclamar,





La Prensa juega en nuestra guerra un papel fundamental. Es ella la que a diario transmite al combatiente el aliento, la ayuda de todo el pueblo. En la avidez con que la esperan los combatientes está la mejor prueba de su estimación a ella. ¡Salud, luchadores de la pluma, mantenedores enfervorizados de nuestro gran espíritu de lucha!

## EL 14 DE ABRIL DE 1939

El pueblo español, que tantas muestras de indiferencia o aislamiento político venía ofreciendo a lo largo de su historia, sacudió su apatía el 12 de abril de 1931, y convertido en artífice de su propia soberanía, diseñó los primeros trazos del futuro de nuestro país. Consecuencia directa e inmediata de aquellas elecciones municipales fué la proclamación en 14 del mismo mes y año de la República en España.

Las manifestaciones de júbilo popular producidas en torno a la instauración del nuevo régimen acreditaban su legitimidad indiscutible. Incluso la ingenuidad de sus primeros gobernantes era la resultante de su selecta formación espiritual. Años y más años de torturas, persecuciones y destierros no cuncanillaron el alma de las figuras republicanas; antes al contrario, las ennoblecieron, sensibilizándolas hasta el infinito. Que su conducta no fuese agradecida por los enemigos de siempre no debilita nuestro razonamiento, aunque descubra la siniestra catadura moral de unas gentes formadas en el ara del becerro de oro, y no en el sagrario íntimo de la conciencia religiosa. Pudo, sin embargo, repararse la falta, si alguien así lo calificara, obrando con mayor decisión en mayo del indicado año o en agosto de 1932. No se hizo. Y mientras las izquierdas, en riñas de fregadero, malgastaban sus energías, las derechas españolas, artera, cautelosamente, preparaban el asalto al Poder. Por respeto a mi propia responsabilidad me abstengo de calificar a quienes de manera inconsciente facilitaron su tarea. La historia, en función de justicia, dará a cada uno su merecido.

Lo que hace falta es estar seguro de que ni por acción u omisión el fallo puede sernos adverso.

En posesión de todos los resortes del mando, las derechas no se produjeron conforme a su programación programática. Antes que el orden, provocaron el desorden. Antes que la felicidad sembraron la miseria. Volvieron los tiempos del "señor" y los jornates de hambre. Las épocas del "favor" y del escándalo, donde toda impudicia tiene su asiento. España, la auténtica España, no se resignaba a sufrir en silencio tanta desventura, y después del octubre de 1931, la figura gigante de quien hoy ocupa la más alta magistratura del Estado, reunió en torno suyo a todo cuanto habla de inquietud y de imaginación prometedora. Empeño, algo se preparaba en secreto. Los Estados Mayores alemán e italiano habían logrado penetrar en nuestro suelo, y señalaban el objetivo a cumplir en el caso de que la opinión pública recobrase el mando de sus destinos. Las

elecciones de febrero de 1936 son expresión autorizada de la voluntad libre del país, que ansía gobernarse por sí mismo; pero la suerte de Europa está en nuestras manos. La República, gobernada por las izquierdas, es promesa de paz y no interesa a los países totalitarios. Pronto comienzan los preparativos de guerra. ¿Quién no los advertía en aquella atmósfera cargada e irrespirable de los primeros meses del año 1936?

El movimiento militar desencadena la ofensiva. Como por arte de encantamiento surge el material moderno de guerra. Las armas nuevas reciben la visita apresurada del amo que impone su dominio. En las Canarias establecen los alemanes sus bases. Quedan artilladas la costa africana y los altos de Algeciras. Pero los españoles leales a su patria, sin armas, sin minuciones, sometidos a una política absurda de "no intervención", resisten con heroísmo. El Verdún de ayer es el Madrid de hoy. Queda detenido en su arrollador avance el enemigo. Después se ensaya la guerra submarina y la destrucción total. Los españoles resisten gloriosamente todas las acometidas del invasor, entre montañas de ruinas y de cadáveres. Las mismas alternativas que en la guerra europea. Nueva ofensiva en el Este. Esfuerzo desesperado de los extranjeros. Se organiza la resistencia.

¿Cuándo se iniciará la contraofensiva que nos lleve a la victoria deseada? Para conseguirlo los aliados se olvidaron de sus diferencias y de sus generales, de sus ambiciones y de sus personalidades. Nacieron los Gobiernos de guerra, insensibles a todo lo que no fuera atender a la lucha y aplicar severamente la ley. Quedó establecido un solo mando. Pronto se advirtieron las ventajas de esta disposición. A la moral quebrantada reemplazó una seguridad de victoria. Aquella lección de antaño no puede desaprovecharse. El pueblo español, de inteligencia clara, ha sabido recogerla en toda su grandeza, y se dispone, a las órdenes del Gobierno, a lograr la victoria en breve plazo. Nuestro Ejército es su mejor exponente, y quiero, en mis últimas palabras, al dedicarle el homenaje que merece, expresar la convicción de que agrupados todos los españoles en derredor del Gobierno de la República podremos, en abril de 1939, dedicarnos, bajo los pliegues de la bandera victoriosa, a reconstruir España, por caminos de paz y de justicia. ¡Y quien no sirva estos designios que la historia nos señala será maldito de la patria y traidor a la humanidad!

Miguel SAN ANDRÉS  
Director accidental de "Política".

## LA CRISIS DEL PATRIOTISMO

La guerra española — guerra internacional, que no civil; guerra a muerte entre el capital y el trabajo — ha determinado crisis gravísimas que, en este cotidiano laborar nuestro por la guerra y para la guerra, hemos registrado verazmente. Pero entre todas las que tiene planteadas Europa ninguna tan profunda y trascendente como la crisis del patriotismo. El sentimiento de patria, que unía indisolublemente a todos los ciudadanos, inclu-

so a los de más opuestas ideologías, ante una amenaza de invasión extranjera, se ha perdido definitivamente, y no, a buen seguro, por culpa de las masas obreras animadas a las Internacionales, sino de la plutocracia y de sus servidores incondicionales. Desde que Carlos Marx lanzó su llamamiento: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" el capitalismo, las clases conservadoras, han perseguido sañudamente a los trabajadores y los

han acusado injustamente, implacablemente, de antipatriotas. Para esas clases eran perfectamente incompatibles el sentimiento patrio y la disciplina obrera internacional.

En este histórico momento, sin embargo, es el capitalismo, son las clases conservadoras las que, aupándose sobre la muralla de sus intereses — el dinero, los privilegios — se abrazan y confunden por encima de las fronteras. En Francia, por ejemplo, gravemente amenazada su independencia por los países totalitarios, el capitalismo, las clases conservadoras, desoyen la voz de la patria, en inminente riesgo, y se aprestan a la lucha contra un fantasma: el fantasma del comunismo, tautológicamente animado por el eje Roma-Berlin, para mejor realizar sus vastos planes imperialistas, y establecen un criminal contacto de codos con el fascismo. Su fobia contra el proletariado les echa en brazos de los enemigos, feroces e irreconciliables, de la Libertad y de la Justicia. Sobre el interés supremo de la patria está para el capitalismo, para las clases conservadoras, el interés privado: el dinero, los privilegios...

Se acerca, pues, la hora de la lucha final. Los proletarios, unidos, deben formar sus cuadros de combate. Y si los dirigentes no saben o no quieren cumplir con su deber, desbordémoslos...

Federico MORENA  
Director de "Heraldo de Madrid".

## Nuestra lucha y el 14 de abril

La fecha del 14 de abril de 1931 no cabe ensalzarla en otro valor que no sea el puramente histórico, como fecha que señala e inicia una nueva era, de la que es clara y elocuente manifestación la actual guerra de independencia española. Precisamente porque el 14 de abril de 1931 no tuvo otro valor, es por lo que España vive hoy la inmensa tragedia que la asuela. Y falsearíamos nuestro pensamiento y podríamos equivocarnos el del lector si cantáramos hoy los a un hecho que, siendo profundo y amplio en su sentido y significado, resultó raquítico en su concepción y aplicación.

En nuestra contienda libramos, fundamentalmente, el designio de permanencia de aquel espíritu, en un afán, servido con sangre y sacrificio únicos en la Historia, de consolidar lo que en realidad persiguió el pueblo con la instauración de la República del 14 de abril... Y porque las debilidades y claudicaciones de aquel reciente régimen no pueden aconsejarnos ni el menor desdén ni el más leve desprecio hacia lo que el régimen entraña en sí, es por lo que luchamos. Fijos sólo en su espíritu, en su finalidad, en el entusiasmo y la voluntad popular que lo elevó. Nada mejor para quienes combatimos por la pervivencia pura y sincera de aquel espíritu, que una administración rígida, severa e inteligente de las inmensas experiencias de entonces a acá y adaptarlas como incontrastable exponente de la razón de nuestra lucha. Sobre ese espíritu es-



1931-1938

## Primavera de sangre y esperanza

¡Siete años! La evocación de aquellos días surge en nuestra mente con el esplendor del triunfo rotundo, espontáneo, sin mácula. Aquel júbilo popular, ingenuo y hasta un poco bobalécón, de corteo de bautizo o boda. Aquella ola de juventud triunfante e improvisora que creía en lo definitivo, mientras la bruja de las cien carotas: Iglesia, espadón, dinero, caciquismo, privilegio... mostraba la careta hipócrita del conformismo para infiltrarse cautelosamente por entre los entresijos de la política y por entre las conciencias de algunos políticos venales, inyectando su insidia y su rencor disimulado de las mil maneras que el diablo sabe hacerlo, más por viejo que por diablo.

Aquella candidez del pueblo y de sus más genuinos y sinceros representantes, que creían en la buena fe del enemigo secular, bien la estamos pagando.

Lo que creíamos definitivo se convirtió, por arte de negra magia, en transitorio; lo firme, en relativo, y la creencia, en duda. Y así, nuestras debilidades abrieron el portillo a las traiciones, convirtiendo la alegría en dolor y la confianza en tribulaciones sin cuento; surgiendo las disputas donde no debiera de haber reinado más que la armonía. Así la bruja monstruosa pudo soltar sus ligaduras y amenazó tragarnos durante el bienio negro.

Volvíamos a rehacer nuestras filas, a cerrar nuestros rangos bajo el signo del Frente Popular, fórmula española que ha llegado a adquirir valor y ejemplo en todo el mundo. Pero también esta vez confiamos más en la fuerza de las ideas que en las ideas al servicio de nuestra fuerza efectiva. Y un día de julio del 36, la vieja de las cien carotas rompió otra vez las ataduras, royéndolas con la lima del disimulo, la falacia y las malas artes de la hipocresía... y aún anda suelta sembrando crímenes y lutos por donde pasa.

Más esta vez el pueblo, nuestro pueblo, ha perdido, para siempre, su ingenuidad; ya no es el pueblo confiado y bobalécón de abril de

1931, ni de febrero de 1936. El pueblo sabe que la bruja quiere nuestra muerte. Sabe que solo su anquilamiento, total y fatalmente necesario, nos salvará, para poder lograr nuestros anhelos de Libertad, Independencia y Justicia Social. Sabe el pueblo que de esta lucha a muerte depende su porvenir y el de sus hijos y depende la salvación de España para que pueda cumplir sus gloriosos destinos. Saben los soldados de la República, y lo sabemos todos que nuestras vidas no valen la pena de verse virso para hundirnos en la humillación, el oprobio, la vergüenza, el villipendio de la esclavitud.

Bajo el único signo y banderín que a todos nos cobija, la bandera tricolor de la República democrática del Frente Popular, hemos cumplido nuestro deber hasta el máximo sacrificio.

En esta primavera de luchas de sangre, cuyas auroras son nuncio de esperanza, hemos de mantener inquebrantable la fe en un España independiente que cumpla sus destinos universales.

M. ESPINOSA  
Director de "A B C".

## 1931-1938

Hoy se cumplen siete años de la proclamación de la República, y la fecha histórica ha quedado perenne e imborrable sólo en las mentes, sino en los corazones españoles. Aquella noche, enardecida ante el triunfo de la justicia social que se abría paso franco para modificar el Derecho conculcado, la ley pisoteada y escarnecida la libertad juzgada, el concepto de ciudadanía mediaticado, la economía entregada a caciques y señoríos, la educación y la moral relajadas es la que en un día memorables reaccionó contra los traicioneros poniendo sus pechos por pararrayos y su entusiasmo por escudo.

¿Es que creían acaso los vados que están vendiendo a España que las clases trabajadoras no se habían afanado en el exilio desde 1931 hasta hoy? ¿Es que podían suponer que las sañanzas de los años 1923 a 1927 no habían forjado en cada hombre un luchador de la libertad? ¿Es que los ilusos y cobardes fueron los que derrochando dádivas y ofrecimientos creyeron conquistar un pueblo que tiene elevado concepto de su responsabilidad y de la importancia de su contienda, a la que se le ha llevado a desearla, pero a la que sabe ponderar con la energía y el valor que abriga en su pecho todo español.

Las circunstancias de la guerra hacen que ahora olvide el entusiasmo del 14 de abril, y reconcentrar mi pensamiento en lo que ya ha pasado sino

¡Pas a la pág. 2!

# En casi todo el mundo viven divorciados los Gobiernos de las masas populares ESPAÑA TIENE LA HONRA Y LA GLORIA DE TENER ACORDES SU CEREBRO Y SU CORAZON EN LA UNION DEL GOBIERNO CON EL PUEBLO

## AYER Y HOY

El 14 de abril de 1931 nos encontramos alegres; el de 1938 advierte un coño de severidad en nuestro semblante; sin embargo, podemos decir, sin vacilación alguna, que para la evolución histórica de España y para el progreso de la clase trabajadora, es más satisfactorio el ritmo de nuestra presente seriedad que las risas del pasado alborozo. Siendo, no demostramos civismo en 1931, pese a la opinión de Alcalá-Zamora; serios, con la seriedad del sudor y de la sangre, demostramos hoy ser dignos de nuestro destino. Por eso, desde la altura histórica en que nos encontramos, desde esta cumbre de heroísmo a que hemos llegado, podemos mirar con indulgencia las emociones superficiales y bullangueras de abril de 1931.

Por lo recordar aquel tiempo, tan próximo y tan lejano a la vez, conviene que hagamos alguna deducción capaz de influir en las circunstancias actuales. Cuando se proclamó la República, España tenía unos problemas sociales, políticos y económicos, sin cuya resolución lo era imposible continuar adelante. Esos problemas, en vez de examinarse con atención, en vez de aplicar a ellos la voluntad de resolverlos, fueron apartados, soslayados o encubiertos, en perjuicio general del pueblo. Y las necesidades de éste, que no desaparecían porque los avestruces de la política metiesen la cabeza debajo del ala para no verlas, al no ser satisfechas por procedimientos de paz, nos han traído a la guerra en que nos encontramos. Entienda bien todo el español antifascista que la lucha actual no quedará liquidada mientras las necesidades populares a que nosotros no estén satisfechas. Háblase o no se hable de revolución, se atiende o no se atiende la serie de anhelos clasistas del proletariado, podemos asegurar que España se salvará en la medida que éste evolucione y que transforme aquella la ordenación política, económica y moral de la vida del país.

Por otra parte, tengamos en cuenta las palabras pronunciadas por el presidente de la República en la última vez que habló en Madrid, ante el micrófono de Unión Radio: "El día 17 de julio se hundió el Estado republicano constituido en abril de 1931." Comentario de un obrero a estas palabras: "El Estado se hundió porque fracasaron los hombres que lo rigen o las normas que han empleado para regirlo." Yo, que creo en la evolución constante de los hombres, he de pensar que el fracaso de la República abriera fué debido a los métodos que se emplearon para gobernarla, para regirla. Estamos ahora en una etapa de reconstrucción de toda la vida nacional, aunque a primera vista, bajo la influencia de la guerra, parece que, por el contrario, se está destruyendo todo. En esa reconstrucción nadie puede olvidar el fracaso de que habló el señor Alcalá-Zamora. Necesitamos nuevos métodos para llevar adelante, hacia nuevos horizontes de victoria y de eternidad, todo lo que representamos en los más diversos órdenes, el pueblo español. La revolución es ya una palabra demagógica; es la prueba histórica de España que sin ella no puede construir ni superarse, y que con ella ha de dejar grabado en el tiempo el ejemplo de su capacidad de sacrificio y de su profundo sentido de responsabilidad.

J. GARCIA PRADAS  
Director de "CNT"

## EL MOMENTO INTERNACIONAL

### En vísperas de otra "gran guerra"

El paralelo es exacto. El mundo está viviendo días de extraordinaria semejanza a aquellos que precedieron la gran conflagración mundial, de tal modo, que al escribiésemos la historia de ellos no sería necesario más que cambiar nombres y fechas para que se confundieran ambas relaciones.

La carrera de armamentos, ese "cross" bélico organizado por los Estados, en que sumas astronómicas de divisas son sacrificadas en la adquisición de material guerrero; la previsión contra posibles, y por ahora imaginarios, ataques a la población civil; la movilización de millones y millones de hombres útiles para las armas; la enseñanza premilitar de la adolescencia; la capacitación de la juventud femenina para sustituir al hombre en el trabajo cuando la ocasión llegue, todo esto demuestra la inquietud en que el mundo vive, semejante a la que procedió a la última guerra, en que las grandes potencias no tuvieron más preocupación que preparar la terrible contienda, mientras que—también como ahora—hacían solemnes protestas de paz.

Si nos fijásemos de palabras, cualquiera de las escritas en la seriedad de los documentos oficiales y diplomáticos, no podríamos temer ningún conflicto armado; pero es que tampoco en el año 1914 había nación alguna que deseara la guerra "oficialmente"; ni aun la Alemania del Káiser, y, sin embargo, la guerra estalló inevitable.

Fuó, como hoy lo es, de influencia capital la cuestión balcánica. Hoy es Checoslovaquia, con su favorable situación geográfica, sus pactos militares con Rusia y Francia, su formidable fábrica Skoda, que la hacen fuerte y difícil, el punto de mira de la Alemania hitleriana, porque Checoslovaquia puede ser el paso para el petróleo de Rumania y el sometimiento forzoso de Yugoslavia. Igual, exactamente igual, que antaño fué la cuestión servia el punto de mira de Austria, deseosa de destruir la entente balcánica, que se había atraído la protección militar de Alemania en Rumania y los pactos de ayuda de Rusia y Francia con Servia.

Se tomó entonces como pretexto de la guerra el atentado de Sarajevo. El fatídico y elegante conde Berchtold, diplomático cien veces fracasado, vió en tal suceso la coyuntura para declarar la guerra a Servia, vengándose así de todas las humillaciones sufridas. Ciertamente Berchtold no pudo suponer jamás las gigantescas consecuencias de su dimisión, como ministro del Exterior de Austria, tanto, que al final ya estaba arrepentido de ella; más ya era tarde, y la guerra espantosa no se detuvo.

Hoy se tomaron como pretexto los supuestos atropellos sufridos por ciudadanos alemanes en Austria, y Hitler, austriaco renegado y desdeñado por su nación, pudo así vengarse de ella.

No hubo declaración de guerra, cierto; pero es que las declaraciones de guerra, como las de amor, ya han pasado a la historia, porque en nuestros tiempos dinámicos, el amor y la guerra no se dicen, se hacen.

Francia, Rusia e Inglaterra observan ahora una actitud reservada y expectante, igual también que entonces, pues Francia no tuvo otro remedio que defenderse al ser invadida, y Rusia intervino en cumplimiento de los compromisos adquiridos.

Inglaterra se resistió entonces a intervenir, como ahora se resiste, y solamente ante la declaración de guerra de Austria, hecha el 13 de agosto, se decidió a entrar en la lucha, como tal vez lo ocurra ahora, al ver amenazadas sus bases marítimas.

Nadie quería la guerra oficialmente en las altas esferas, y la verdad es que todos la estaban deseando, igual que hoy; más ningún hombre de Estado quiso cargar con la responsabilidad de haberla provocado, exactamente lo mismo que está ocurriendo ahora.

¿Y el pueblo, las grandes masas de opinión, cómo actúan en tales momentos en que su propia suerte se decide?

"Frieden, frieden! Wir wollen keinen krieg" (¡paz, paz!, no queremos guerra), gritaron miles de voces en Berlín, frente a la puerta de Brandemburgo, al enterarse de la orden de movilización general.

"Frieden, frieden! Nleder mit den krieg" (¡paz, paz!, ¡abajo la guerra!), gritaron también millares de voces en Viena, delante de la Ballhausplatzes, ante la amenaza de la lucha.

"Peace, peace! No war", clamaron en Trafalgar Square de Londres las masas populares, conocedoras del peligro.

"A bas la guerre! Vive la paix!", gritaron las muchedumbres francesas en París, delante del Elíseo.

Y solamente en Petersburgo calló el pueblo, porque el látigo y los sabios impulsaron silencio; pero la voz de Schustón en la Duna habló rotunda en favor de la paz entre los pueblos del mundo.

Más de todo aquel clamor popular ¿qué quedó cuando hablaron los cañones? La voz de la cobardía y la traición representada en la socialdemocracia alemana, cuando Hofmann, en el Parlamento bávaro, declaró que los socialdemócratas lrian a "defender la patria" cuando el Gobierno llamase a las armas al pueblo alemán.

Hofmann y sus amigos declararon luego "que se habían sometido a las circunstancias", y eran cuatro millones de afiliados! Sin duda se juzgaron "solos y débiles" para desencadenar una revolución...

Ahora, ¿qué ocurrirá si ante el peligro de la guerra el proletariado del mundo se manifiesta en todas partes dispuesto a defender sus derechos? A pesar de los clamores populares de hoy, tan ruidosos y elocuentes como los de antaño, ¿claudicará el pueblo?

No nos concede muchas esperanzas la actitud del socialismo francés, votando la confianza al Gobierno conservador que se les ha impuesto, por obra y gracia del Senado. Tal vez ahora, como antaño, las masas populares del mundo sean conducidas por rutas que no quisieran atravesar; pero siempre habrá una excepción honrosa y gloriosa: España.

La República española tiene la honra y la gloria, en estos días decisivos, de llevar isócronos su cabeza y su corazón. Gobierno y pueblo, perfectamente identificados, van tras un solo ideal de independencia y libertad: vencer al fascismo, enemigo universal de los pueblos dignos.

## ¡VIVA LA REPUBLICA!

Un gran escritor, Ilya Ehremburg, puso bien de relieve la ingenuidad de la República del 14 de abril en su famoso libro "España, República de trabajadores". Sin que pueda decirse que el gran escritor soviético describiera en toda su amplitud el cuadro político-social de aquellos balbucesos de la segunda República española, sí acertó a poner de relieve lo pintoresco y lo contradictorio de múltiples facetas del régimen instaurado el 14 de abril.

Tan absurdo sería afirmar que la instauración de la República no significaba un enorme progreso en lo político y en lo social para nuestro país, como considerar que el derrocamiento de la monarquía era todo cuanto pudo y debió hacerse.

La instauración de la República fué la culminación de un proceso revolucionario, o, mejor dicho, la primera etapa del movimiento revolucionario popular de nuestro país. El 14 de abril se abrieron las puertas de la libertad y del progreso para el pueblo español. Pero la ingenuidad y el error facilitaron enormemente los esfuerzos de los enemigos del pueblo para cerrar estas puertas.

Las ostras no se abren por la persuasión. Las montañas no se destruyen sin una buena carga de dinamita. La monarquía, el régimen semifeudal que personificaba el sangriento Alfonso XIII, no era sólo el rey. El rey era sólo la cúpula de un edificio que era preciso demoler. Demoler hasta sus cimientos.

La monarquía era: los grandes terratenientes, las castas militares, la aristocracia, el alto clero, el aparato represivo bien reflejado por la Guardia civil. Fundamentalmente, éstos eran los apoyos del régimen semifeudal que imperaba en España hasta el 14 de abril.

Ahora ya no hace falta decir que la sustitución de Alfonso XIII por Alcalá-Zamora no significaba un cambio radical de las cosas. Y todavía esto no lo dice todo. Lo importante es que quedaron intactas las bases sociales, las bases económicas sobre las que se asentaba el ignominioso régimen monárquico. Las tierras, en manos de los terratenientes. La Iglesia, con todo su poderío. La aristocracia, si bien debilitada en principio, no fué destruída. Las castas militares atacadas por el señor Azaña tampoco fueron destruídas. Y la Guardia civil era, según frase muy celebrada, adicta al régimen.

Para quienes no se explican por qué ha sido posible la sublevación de los generales traidores y de las fuerzas negras de la contrarrevolución y del fascismo, en la ingenuidad y en el error de los primeros años de la República, pueden hallar una explicación bastante justa. El pecado de la ingenuidad exige numerosas penitencias.

El régimen republicano como

## NOTICIAS NACIONAL

Hoy tomó posesión de su cargo la directora general de Primera Enseñanza

Barcelona, 13.—Esta mañana se ha posesionado de su cargo la directora general de Primera Enseñanza, doña Ester Antich. Estuvieron presentes el subsecretario del departamento y los jefes de Sección del Ministerio.

### Continúa con gran entusiasmo el alistamiento de voluntarios

Valencia, 13.—Continúan todos los Sindicatos de la U. G. T., sin excepción, secundando las órdenes dictadas por los organismos superiores sobre movilización y alistamiento de voluntarios. La mayoría se atienden a los reemplazos de 1924 a 1928, inclusive; pero otros hacen extensiva la incorporación desde los comprendidos entre los diecisiete años y los cuarenta y cinco. Hasta ahora, los resultados obtenidos son magníficos, habiéndose presentado en los días y horas señalados todos los afiliados llamados por las Directivas.

### Por realizar campaña derroterista es condenado a veinte años de internamiento

Al recibir esta mañana a los periodistas el presidente de la Audiencia provincial, señor Zubillaga, manifestó que el Tribunal Especial de Guardia número 2 ha juzgado a Dámaso Gómez Pérez por derroterismo, y ha sido condenado a veinte años de internamiento en campos de trabajo.

### Ha quedado constituida la Junta Central de Cooperación

Barcelona, 13.—En el Ministerio de Trabajo ha quedado constituida la Junta Central de Cooperación. Se acordó examinar, con preferencia a otros asuntos, lo referente al régimen tributario de las Cooperativas.

tal ha sido repudiado por las castas semif feudales, que veían en él un grave peligro para sus intereses. Por ello han tratado de derribarlo cuantas veces se les ha presentado ocasión. Y la guerra actual, que tiene su punto de partida en la sublevación, significa que estas castas se juegan la última carta. Nosotros estamos seguros de que la perderán.

Y la perderán sobre todo, porque el pueblo español se ha lavado del pecado de la ingenuidad en el Jordán de la lucha intransigente contra sus enemigos. Y por lo que significaba de anhelo popular y de progreso para nuestro pueblo, y por lo que significaba de odio para los reaccionarios y para los fascistas, nosotros, los comunistas, gritamos al cumplirse el séptimo aniversario de la fecha de la instauración de la República: ¡Viva el 14 de abril! ¡Viva la República democrática!

M. NAVARRO BALLESTEROS  
Director de "Mundo Obrero".



Profesión de fe en la victoria, decisión y voluntad de alcanzarla. ¡He ahí lo que piensa y hará el Ejército Popular!

**Un año de organización militar**  
Experiencias y resultados de la lucha en la Alcarria

La guerra es un impulsor de acontecimientos cuya fuerza determina velocidades de vértigo: un año, en el curso normal del desenvolvimiento de un pueblo, es un lapsus de tiempo pequeñísimo, en cuyo transcurso plácido apenas se destacan hechos con relieve de alguna importancia; razón por la cual lo sucedido meses antes se nos antoja cercano, y si lo destacado tiene alguna resonancia, entonces durante un año duran sin extinguirse completamente los ecos. Mas cuando un país pasa por un período tan intenso como el que atraviesa el nuestro, lo sucedido ayer es visto hoy, y no digamos doce meses después. Sin embargo, en la guerra misma hay episodios de tal magnitud y su huella es tan profunda, que tarda mucho tiempo en borrarse; entre éstos se encuentra la derrota de los italianos en la Alcarria (marzo de 1937).

Recordemos un poco los antecedentes. Desde primero de noviembre del 36, las huestes mercenarias de Franco se hallaban detenidas a las puertas de Madrid, hasta donde llegaron casi en paseo militar; pero al llegar se encontraron con la resistencia tenaz de los trabajadores madrileños, de las fuerzas que poco a poco habían ido rehaciéndose y organizándose militarmente, y con las Brigadas Internacionales, que en aquella circunstancia desempeñaron un papel importantísimo, haciendo que los mercenarios franquistas fueran perdiendo sus mejores tropas de choque y agotándose en acciones cuyos resultados jamás les compensaban de los esfuerzos hechos y las vidas sacrificadas. Fué en esta situación cuando las legiones italianas, buscando triunfos fáciles y mandadas por el general Bergonzoli, creyeron breve empresa llegar a Madrid por el Este, y poseídos de una euforia necia, emprendieron el día 8 de marzo la ofensiva en la Alcarria.

Fuerzas republicanas organizadas ya un poco eficientemente, que habían combatido muchas de ellas en sectores cercanos a Madrid y otras en el Jarama, con una moral magnífica y dotadas de bastante buen armamento, contratacaron briosamente, dando al traste, primero en Trijueque y pocos días después en Brihuega, con los planes bergonzolinianos. Ha transcurrido un año sin que en la Alcarria se haya extinguido completamente el eco resonante de aquella victoria republicana, y otra vez nuestras tropas—ahora como Ejército organizado—se han enfrentado en los riscos de Los Villarejos, Abánades y posiciones intermedias, con los soldados de la facción. Sería engañar si afirmásemos que esta vez la victoria ha tenido la magnitud de la del pasado año; pero la lucha es indudable que fué mucho más dura; el enemigo resistió tenazmente en sus fortines y nuestras fuerzas hubieron de batirse denodadamente para arrancar, mediante ataques terribles, las posiciones al enemigo.

Los que hemos seguido de cerca estas operaciones hemos apreciado en nuestro Ejército un progreso formidable; demostró que ha adquirido capacidad de maniobra, y si bien es cierto que aún se notan lunares y deficiencias, podemos asegurar que la cooperación entre mandos y camaradas y la eficiencia combativa fué tal, que en las circunstancias hubieran sido otras y hubiésemos podido disponer de aviación como se dispuso el año anterior, la lu-

**¡14 DE ABRIL!**

Por segunda vez celebra la España leal con las armas en la mano el aniversario de la proclamación de la República. Este hecho es por sí solo más elocuente que cuantos artículos y discursos pudieran escribirse y pronunciarse para encarecer la importancia que tiene en la historia contemporánea la efeméride que hoy festejamos.

En 1931, el pueblo español, cansado de sufrir tiranías y opresiones, proclamó pacíficamente en las urnas su derecho a ser libre, y se instauró la República. En 1936, los enemigos seculares del pueblo—capitalistas, clero y altos dignatarios de la milicia—se alzaron en armas para arrebatarnos tan preciadas conquistas.

«Lo que cuesta, vale», dice un proverbio español. ¡Si valdrá nuestra República, que no han dudado sus sempiternos enemigos en desencadenar una guerra de espantosas proporciones, en la que derrama a raudales su sangre la juventud española!

Por la República fuimos muchos los españoles que padecimos cárceles, prisiones y destierros. Por la República luchamos tenazmente, dándole todo hace veintidós meses.

Por la República forman legión los hermanos corregionarios caídos en el campo de batalla.

Luchamos y lucharemos hasta la muerte por la República. Por nada más; pero tampoco por nada menos.

Camaradas combatientes: Hoy con más fe que nunca, con el corazón en alto, gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡VIVA LA REPUBLICA!

Teniente coronel ORTEGA  
Jefe del VI Cuerpo de Ejército.

**NUESTRA LUCHA**

Pueril, pero no innecesario, parecerá a muchos el que a los veintidós meses de nuestra lucha pretenda aclarar el alcance y significado de ella; pero ya que las circunstancias, en este caso concreto las «exteriores», nos obligan a ello, voy a intentar conseguirlo para hacer ver a los ciegos de entendimiento y sordos de conveniencia el porqué de nuestra seguridad en el triunfo.

No fué el español en ningún momento, y menos aún en el presente, dado a rencores ni odios injustificados.

Fué en esta fecha que hoy conmemoramos cuando más acusadamente se puso de manifiesto la ejemplaridad de nuestra conducta. La elocuencia del comportamiento del pueblo español el 16 de abril de 1936 dice mucho más que cuanto a este respecto pudiera escribirse.

Vejado, fustigado como pocos por una cerril y bárbara burguesía, todo lo olvidó y perdonó al sentirse dueño y señor de la calle en aquella fecha. Sus nobles sentimientos mostraron al mundo entero, que admirado y asombrado a la vez contemplaba el desarrollo de nuestra revolución, la hidalguía de los que hoy sólo merecen se les coloque en el mismo plano que a los mercaderes de su patria.

Sacrificio estéril y renunciamiento estúpido el nuestro, que en fecha no muy lejana habría de conducirnos a la trágica guerra que hoy sufrimos.

Nada, a pesar de todo, nos obligaría a lamentarnos al aquellos que contemplaban nuestra negativa a someternos hubiesen respondido al compromiso que con la República española tenían contraído.

Hoy empiezan a darse cuenta de que la pólvora es peligrosa hasta para aquellos que rehusan su contacto.

Su ceguera y cobardía les impidió ver que el pueblo trabajador no luchaba sino para defenderse. Que el pueblo español odiaba tanto como ellos la guerra, y que por ese mismo sentimiento aceptaba la guerra para acabar con ella.

En la Alcarria y sus resultados prácticos hubieran sobrepasado a los conseguidos el año anterior.

P. BENITO  
Comisario del IV Cuerpo de Ejército.

Solos, aislados y en condiciones de inferioridad, supimos no sólo aguantar la rabiosa embestida de los traidores de España, sino destrozarla a las legiones que invadían nuestro suelo, disponiéndonos en el mismo momento a adquirir los conocimientos precisos para hacer frente a la larga jornada que habríamos de sostener en pro de nuestra liberación.

Y hoy, con un optimismo consistente, nacido de la confianza que da el ver a todo el pueblo español disponerse a empuñar las armas hasta haberlo conseguido, y lejanos ya los días de ambiciones particulares, hemos de airear esta confianza en nuestra victoria, convencidos, como lo estamos, de la vitalidad y energías de todo el pueblo.

Este ardor combativo, este ansia de libertad, aun a costa de nuestra propia vida, es lo que ha obligado a los demás a darse cuenta de la inutilidad del empeño del fascismo internacional de aplastarnos.

Ninguna duda cabe ya a nadie de que sí, por desgracia, y más que por esto por algo más vergonzoso aún, fuésemos vencidos, nuestros cadáveres y cenizas servirían de sonrojo y vergüenza de los que estando obligados a prestarnos la ayuda a que les obligaba su palabra empeñada, dejaban que a un pueblo que sólo quiere libertad se le sofuzgase entregándole a unos tiranos extranjeros.

Pero ello no sucederá. El pueblo español, sin arredrarle los sufrimientos y sacrificios, vuelve a asombrar al mundo al perseverar en una lucha tan desigual. Ha mostrado a éste cómo de una nación no preparada para la guerra nace un pueblo que, poniéndose en tensión todas sus energías, es capaz de producir cuantos materiales le sean precisos para el aplastamiento total y definitivo de los que se disputan su tierra.

Por todo ello, mi fe en la victoria es cada día más firme. Me parece como el soldado español y el pueblo en general se han percatado de que millones de seres están hoy a impulsos del corazón que todos empuñamos nuestras armas.

Este es el secreto de mi confianza en el triunfo, y que, de perseguido en nuestro esfuerzo, no tardará en dárseos.

M. GONZALEZ MOLINA  
Comisario del segundo Cuerpo de Ejército.

**El 14 de abril como símbolo**

Día esplendoroso y magnífico. La reacción, cobarde ante la manifestación del pueblo en las urnas, que en las elecciones de concejales quiero poner fin a la podrida y funesta monarquía, esconde su zarpa sangrienta y deja que el pueblo manifieste su alegría infantil, mientras ella aguja las armas que empleará más adelante para intentar aniquilarle, tal vez invocando procedimientos del pasado.

Bien caro pagó el pueblo su infantilismo republicano, que permitió que lo más asqueroso y representativo de la reacción siguiera aferrado en lo más profundo de la dirección política y militar del nuevo Estado republicano. Esta conducta excesivamente bondadosa del pueblo fué aprovechada por su enemigo, el cual pasó nuevamente a regir los destinos del país, dando origen al movimiento revolucionario de octubre de 1934, ejemplo y simiente que hizo posible el magnífico triunfo del 16 de febrero.

A esta nueva y formidable conquista sigue la sublevación de las fuerzas representativas de un pasado nefasto y ruin; pero este pueblo, que a fuerza de cicatrices en su propia carne aprendió a tratar al enemigo, aprovecha estas duras experiencias, que le ponen en condiciones de llegar a la victoria definitiva sobre su enemigo secular. Se pone en pie de guerra y crea un Ejército Popular, nacido de las entrañas del pueblo mismo, que se afirma cada vez más fuertemente en la batalla. Además, la comprensión política y sindical, ausente en los primeros momentos, se encuentra superada, y en estos momentos es infinitamente más firme.

A la cabeza de esta política tiene nuestro país en la regencia de sus destinos un Gobierno que representa la sagrada unidad antifascista.

Conmemoremos el glorioso 14 de abril como símbolo del sentir republicano y popular de nuestro pueblo. Su infantilismo le llevó a una conquista de forma, y no de fondo; pero nuestro Ejército Popular y el firme deseo de nuestra retaguardia nos van a permitir disfrutar de una República firme y victoriosa.

Ramón DIAZ HERVAS  
Comisario del primer Cuerpo de Ejército.

**Remontaremos todas las cuestras**

Con una mayoría única en todos los cambios de régimen habidos en el mundo, con un alegría desbordante, el 14 de abril de 1931 el pueblo español consiguió, después de una campaña de agitación intensa, derrocar la monarquía, asentando sobre una firme base popular el Estado republicano. Desde entonces viene demostrando, a través de circunstancias variadas y difíciles, su esfuerzo permanente, su voluntad democrática.

En constante vigilancia, sin intimidarse por la fuerza del enemigo y su feroz odio, el proletariado español viene remontando, en tensión formidable, todas las cuestras de su áspero camino.

Se remontó el 10 de agosto, el trágico bienio negro, el 18 de julio. Se remontará también esta cuestra dolorosa, en la que la voluntad de victoria está dándonos la fortaleza necesaria para superar nuestra capacidad normal de resistencia.

El enemigo se va dando cuenta, con asombro, de que nuestro temperamento rebusa todos los cálculos precisos de la ciencia teutónica. Todo les salta, hasta ahora, como justamente lo habían valorado. Una sola cosa les falla:

España. Después de esta bestial acometida, calculada ya por los sabios alemanes como ya precisa para romper nuestra capacidad de resistencia, el enemigo comprueba que nuestro joven Ejército tiene aún fuertes sus pulmones, firme su pulso, intacta su moral de combate. Como se equivocaron el 14 de abril, el 10 de agosto, el 16 de febrero y el 18 de julio, se equivocan ahora.

Remontamos todas las cuestras. Remontaremos también ésta. Vanguardia y retaguardia, unidos en un último esfuerzo, volveremos a causar la desesperación italo-teutona y el asombro de los que en diversas circunstancias nos han cantado tristes responsos. Podemos mirar hacia todos los puntos cardinales y decir: ¡Mientras quede un fusil, la España leal no será fascista! Y orgullosos de nuestro destino, con el dolor a cuestras de la sangre proletaria derramada por los asesinos modernos de una Europa acobardada, gritar con el puño duramente cerrado: ¡Somos españoles!

E. RODRIGUEZ SABIO  
Comisario del sexto Cuerpo de Ejército.